

Servicio: doulos

El verdadero cristianismo no es una actividad. Es un estilo de vida. El verdadero cristianismo consiste en el servicio. No se trata simplemente de buscar que se satisfagan nuestras necesidades personales. El verdadero cristianismo es mucho más que adoración y alabanza. No me malinterpretes: nuestro Padre, Dios, es digno de adoración y alabanza. Pero Él tiene planes mucho más grandes para Sus hijos que la mera adoración.

Esta serie de enseñanzas está dirigida a aquellos que han hecho, o desean hacer, de Jesucristo su Señor y no solo su Salvador.

GÁLATAS 5:13,14

13Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. 14Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Podríamos fácilmente tomar los principios que hemos aprendido de la Palabra de Dios, quedarnos egoístamente con ese conocimiento para nosotros mismos y vivir una vida plena y rica. Eso podría considerarse «una ocasión para la carne». Piensa en lo que sabes sobre creer. Creer es una ley. Todo lo que pidas, creyendo, lo recibirás. Por supuesto, tu petición debe estar de acuerdo con las promesas de la Palabra de Dios. Si crees en la salud y la prosperidad, eso está prometido en la Palabra de Dios y creer para recibirlo lo hará realidad. Tener tres casas y seis coches no está prometido en la Palabra de Dios. Hay un estudio fantástico titulado «Liberación de tus prisiones». En ese estudio, aprendemos cómo vencer el miedo, la presión y otras situaciones; y encontrar paz y liberación. Piensa en lo que has aprendido sobre la oración, sobre la esperanza del regreso de Cristo, sobre tu identificación con Cristo. Podríamos tomar todo este conocimiento y vivir una vida muy satisfactoria, carnal. Pero para aquellos de nosotros que estamos agradecidos y queremos hacer más, hay formas en las que podemos servir.

ROMANOS 12:1,4-8

1Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

4Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, 5así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. 6De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsease conforme a la medida de la fe; 7o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; 8el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

«Todos estos son ejemplos del servicio divino lógico mencionado en el versículo 1.» (WT) Hay muchas formas de servir en el cuerpo de Cristo. Sí, existen los ministerios basados en los dones. Pero no todos los que sirven tienen un ministerio basado en los dones. De hecho, la mayoría de los que sirven al cuerpo NO tienen un ministerio basado en los dones. ¡Fíjate en todas las demás formas en que podemos actuar como miembros del cuerpo de Cristo!

1 CORINTIOS 12:27-31

27Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. 28Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. 29¿Son todos apóstoles?, ¿son todos profetas?, ¿todos maestros?, ¿hacen todos milagros? 30¿Tienen todos

dones de sanidad?, ¿hablan todos lenguas?, ¿interpretan todos? 31Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente.

El versículo 31a es una ironía, como las que Pablo solía emplear con los corintios. Pablo no les está diciendo literalmente a los corintios que codicien. Está utilizando la ironía para reprenderlos porque habían estado codiciando puestos de autoridad, como los ministerios de dones. Los ministerios de dones son simplemente formas de servir. Desde luego, no son formas de recibir un reconocimiento especial o alabanzas, como pensaban los corintios.

Veamos un relato del Evangelio de Juan en el que Jesucristo sirve a sus discípulos.

SAN JUAN 13:1-17

1Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. 2Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, 3sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, 4se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. 5Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido. 6Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? 7Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después. 8Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. 9Le dijo Simón Pedro: Señor, no solo mis pies, sino también las manos y la cabeza. 10Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. 11Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos. 12Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? 13Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. 14Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. 15Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. 16De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. 17Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.

Recuerdo muy vívidamente una experiencia de 1980. Vivía junto con otros tres creyentes en un pequeño pueblo de Nebraska, en Estados Unidos. Nos habían enviado allí para predicar la Palabra de Dios y organizar un grupo de estudio bíblico en nuestra casa. Una noche, la cabeza de familia, que era también la coordinadora del grupo, llenó una palangana con agua y procedió a lavarnos los pies a todos. Debo decir que fue una experiencia muy humillante que una líder espiritual me lavara los pies. Luego nos llevó a la Palabra y nos leyó este pasaje. Nos explicó que hemos sido llamados a servir, no a gobernar sobre las personas. Esa experiencia cambió mi vida. A partir de ese momento, empecé a ver el servicio de una manera diferente.

Hay una palabra griega, «doulos», que me gustaría analizar.

doulos: «Después de que a ese esclavo se le haya concedido la libertad, su amo lo ha liberado, le ha dado total libertad —puede hacer lo que quiera, ir a donde quiera ir—, él, por su libre albedrío, eligió volver con su amo y decirle: “Me gustaría ser tu esclavo el resto de los días de mi vida”. Y entonces el amo lo marcaría, le pondría la marca. Y el amo, a partir de ese día, sería totalmente responsable del esclavo. Tendría que satisfacer todas sus necesidades. Darle alojamiento, comida, ropa, dinero para gastos, automóviles, todo. Tendría que cuidar de él por completo, de acuerdo con la grandeza de su

familia, para que este esclavo no trajera deshonra a su familia, por no satisfacer abundantemente sus necesidades».

No era una relación unidireccional. No se trataba solo de que el esclavo se comprometiera a servir al amo, sino también de que el amo se comprometiera a cuidar plenamente de ese esclavo durante el resto de su vida. Romanos 10:9 dice que debemos confesar a Jesús como nuestro Señor, nuestro amo. Entonces nos convertimos en administradores, guardianes y supervisores. Dios cuidará de nosotros durante el resto de nuestras vidas, siempre y cuando permanezcamos fieles. La gente podrá ver lo bien que Dios cuida de aquellos que le han entregado su vida. Nacimos para vivir, pero renacimos para servir.

1 CORINTIOS 4:1,2

1Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. 2Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.

«El único requisito que se le exige a un administrador, a un doulos, a un esclavo, es la fidelidad».

Fíjate en un pasaje de la Segunda Carta a los Corintios

2 CORINTIOS 5:15

15y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Ya no debemos vivir solo para nosotros mismos, sino para los demás. Se nos ha confiado el ministerio y la palabra de la reconciliación. Se nos ha encomendado la responsabilidad de llevar a las personas de vuelta a Dios, a su familia, y de ayudarles a disfrutar de todos los derechos y privilegios de los que gozan los miembros de esa familia. Sigamos con 2 Corintios 5.

2 CORINTIOS 5:18-21

18Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; 19que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. 20Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. 21Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Fíjate en eso. Dios sí te suplicó. Suplicar significa rogar. La religión le dice a la gente que le ruegue a Dios para tener una relación con Él. La Palabra de Dios dice lo contrario. Dios está suplicando a las personas que se reconcilien con Él. Y nosotros tenemos el privilegio y la responsabilidad de llevar ese mensaje al mundo.

Servir a Dios y a su pueblo es lo más honorable y digno, y al mismo tiempo, una de las cosas más difíciles que un hombre o una mujer pueden hacer en la vida.

Es una profesión difícil porque tenemos que crecer y aprender al mismo tiempo que ejercemos como ministros. En la vida real, no se nos da tiempo para ensayar. La vida es en directo y en el momento. No tenemos tiempo para repasar ni para practicar. Estamos preparados y dispuestos con todas las herramientas espirituales que Dios nos ha dado para que, cuando se nos necesite, Dios reciba la gloria mientras otros reciben las bendiciones.

Es como buenos ministros, como hombres y mujeres que siguen los principios establecidos por Dios en Su Palabra; a través de nuestro servicio y nuestras vidas, las personas se reconcilian con Dios. Pueden nacer de nuevo del espíritu de Dios y recibir la vida eterna. Es a través de nuestras vidas y de las vidas de las personas que forman parte de las comunidades de Dios bajo nuestro cuidado como podemos marcar la diferencia en el mundo.

A continuación, veremos qué se espera y qué se exige de un doulos, un esclavo marcado para el Señor Jesucristo.